A las jóvenes señoritas Doña Pilar y Doña Elisa Boldun.

ODA.

¿Qué eco de gloria en nuestros lares suena,
que las almas agita y enloquece?
¿Qué célica armonía,
nos estasia, y envuelve en alegría?......
El Arte hechizador de los mortales,
que abatido en silencio mudo estaba,
al fin se alzó del suelo,
y arrebató dos Angeles al Cielo.
Dos Querubes, dos Genios bienhadados,
que apenas á vivir fueron venidos,
ya declamando admiran,
ó ya con dulce canto nos inspiran:
Y en ese albor primero en que las flores,
cerrado el cáliz con su aroma mueren,
estas dos tiernas rosas
esparcen sus esencias olorosas.
De padre artista, de modelo bello,
reciben el vigor estos dos seres,
y prole de ventura,
harán su dicha, y la de aquel segura.
Creced, y entusiasmad con esa magia,
y magnética voz que el Cielo os diera;
esa voz que conmueve,
y que á llanto y placer á par nos mueve:
Y en prematura edad corred al Templo
de la inmortalidad, que allí os espera
con dos coronas, solo
para vosotras, el divino Apolo.

Manuel Landero.

Cádiz 17 de Abril de 1856.

Imprenta de LA OLIVA.